**Un paseo por Jaca**

Texto y fotos: Armando Cerra

Para celebrar el reciente fin del confinamiento perimetral de Jaca, hoy os proponemos dar una vuelta por la capital jacetana. Una de las más atractivas y turísticas de Aragón y de todos los Pirineos.

No es que haya reglas. Que cada uno comience su paseo por donde mejor le venga. Por ejemplo, los peregrinos que desciendan desde el Somport haciendo el Camino de Santiago, es muy posible que lo primero que vean de Jaca sea el imponente Puente de San Miguel sobre el cauce del río Aragón. O aquellos que lleguen a bordo del tren Canfranero, al desembarcar en la estación comenzaran la visita viendo allá en lo alto el rotundo volumen del Fuerte Rapitán.

El comienzo del paseo depende mucho de donde se aparque. Por ejemplo, algunos lo harán cerca de la arquitectura contemporánea del Palacio de Hielo. O los que lleguen en autocaravana y la dejen la zona cercana al parque de las Membrilleras verán a un paso el convento de las Benedictinas.

En nuestro caso, iniciamos este garbeo jaqués en su enclave más carismático. Nos referimos a la Ciudadela. Esta fortaleza la mandó construir el rey Felipe II, empeñado en proteger la frontera pirenaica de un posible ataque de los protestantes asentados al otro lado de la cordillera. Si bien su católica majestad, también planteó tal emplazamiento militar con idea de tener un destacamento preparado ante una posible sublevación aragonesa. De hecho ya os hablamos aquí de Juan de Lanuza y de cómo este monarca no tuvo reparo en saltarse los Fueros de Aragón.

Con un objetivo u otro, el resultado es que hoy Jaca cuenta con unas fortalezas más hermosas de España. Diseñada por el arquitecto italiano Tiburzio Spannocchi (1541 – 1606), quien concibió proyectos militares en Hondarrabia, Aranjuez o Cádiz, se trata de una gigantesca estrella de cinco puntas realmente espectacular a vista de dron. Y todavía más por la alfombra de césped verde que la rodea. Por cierto, quien lo desee puede hacer la visita al interior del acuartelamiento.

Nosotros hoy no lo hacemos, seguimos la ruta. Primero contemplando uno de los edificios más elegantes de Jaca. Es el chaflán curvo que hacen la Casa Borau y Casa La Rubia en la propia explanada de la Ciudadela. Este edificio sufrió un incendio recientemente, pero por fortuna no acabó con su estupenda arquitectura modernista, de la que por cierto hay más ejemplos, ya que en el siglo XX, Jaca vivió un gran desarrollo económico por lo que muchas casas se levantaron a la moda de la época. Y de ellas veremos alguna más durante este paseo.

No obstante, aún siendo importante el arte modernista, si con algún estilo artístico se vincula Jaca, sin duda ese es el románico. Una identificación debida a que aquí se encuentra uno de los templos imprescindibles del Medievo en Aragón y en España. Ya lo habéis adivinado, nos referimos a la Catedral de San Pedro.

Una construcción a la altura de la que fue la capital del Viejo Reino de Aragón. La cual incluso ha dado nombre a un elemento decorativo que se repite en todo el norte peninsular, el ajedrezado jaqués, divulgado precisamente por los miles y miles de peregrinos jacobeos que pasaban por aquí.

Lo cierto es que la Catedral jaquesa es un monumento de lo más especial. Se descubren sus partes más antiguas levantadas a comienzos en el siglo XI, a día de hoy perfectamente imbricadas con elementos mucho más modernos como las decoraciones barrocas. Se ven capiteles que relatan escenas bíblicas, nos recibe un crismón trinatario, nos encandilan sus retablos, sus frescos, sus grandes columnas,… en definitiva, que por sí sola, merece un post más amplio que tendremos que realizar próximamente.

Y desde luego en él también habremos de incluir el anexo Museo Diocesano de Jaca, ubicado en las dependencias del antiguo claustro. Allí caminamos entre obras procedentes de muchos lugares de la diócesis. Y de paso apuntamos destinos fantásticos para futuras excursiones, como la ermita de Santa María de Iguacel o la iglesia de los Santos Julián y Basilisa de Bagüés, cuyos pinturas murales se exponen en el museo de Jaca como el tesoro artístico que son.

Pero salgamos al exterior, a los pórticos de la plaza de la Catedral. Aquí, los amantes de la fotografía pasarán un buen rato haciendo fotos a la vieja arquitectura de los soportales, a los dulces escaparates de la Pastelería Echeto o al tipismo del Bar Casa Fau. Tal vez luego volvamos por aquí a tomar algo. Aunque ahora lo suyo es callejear un poco, perdernos en este entramado de viejas callejas y que el instinto nos guíe.

Así pasaremos pronto por el edificio del Casino de Jaca, que no hay que confundir con el Bingo Casino Unión Jaquesa, ambos en el casco antiguo y ambos guardianes de un sinfín de episodios de la vida social local. También, tarde o temprano, desembocaremos en la calle Mayor, elegancia pura. Allí está la arquitectura plateresca de la Casa Consistorial o el capricho de aspecto morisco de la casa del núm. 32. Una obra del arquitecto Francisco Albiñana, autor del Casino Mercantil de Zaragoza. Y si bien en el caso del inmueble jaqués parecen algo forzados esos arcos de herradura propios de la Alhambra, la verdad es que merece la pena acercarse hasta aquí, ya que en su parte baja está el local de Foto Peñarroya, que posee un estupendo archivo de fotografía antigua de la Jacetania.

Proseguimos con la caminata y nuestros pasos nos llevarán a lugares como los restos del Pozo del Rey, o a un paso está la Torre del Reloj cuyo impresionante porte se construyó en el siglo XV y que ha tenido varios usos, entre ellos el de cárcel. No acaban aquí los lugares a visitar, todavía nos podemos acercar al citado Monasterio de las Benedictinas, a los restos de la ermita de Villar de Sarsa trasladados hasta aquí desde la ladera de la Peña Oroel, o podemos recorrer el elegante paseo de la Constitución con más edificios históricos como el Antiguo Seminario.

En definitiva, que hay muchas razones para darse un paseo por Jaca. Y desde aquí celebramos que ya sea posible.